Un reto pendiente

IÑAKI ADÚRIZ

Atinan los directores del trabajo compendiado en forma de libro 'Terrorismo y educación. Un reto pendiente en España' (2026), R. López Romo y M. Rodríguez Fouz, cuando afirman en su introducción que «estamos en un contexto de posterrorismo en el que quedan dos grandes temas pendientes: la justicia y la educación» (p.14). Porque es evidente que, con respecto a esta última, ahí están concernidas no solo las generaciones de los mayores sino, en especial, las nuevas, que si bien no padecieron el terrorismo, contemplan cómo «sigue proyectándose en el presente y hacia el futuro» (p.14). No hay más que ver que siguen dando forma a estos años posterroristas, distintos hechos y actuaciones que irían desde las reticencias políticas de algunos a reconocer el daño causado y el error que supuso la violencia desatada durante años, hasta la vertiente artística que se suele plasmar sobre todo en el mundo cinematográfico y literario, pasando por el oportuno relato en los medios de la memoria de las víctimas o su papel central en el ámbito de los derechos y libertades de una sociedad democrática o como víctimas educadoras en el ámbito académico.

Por lo demás, la aún duradera presencia de retratos de exmilitantes etarras y de pancartas reivindicativas en diferentes eventos y períodos festivos se sigue dando. Todo lo cual resulta difícil de evitar en la conversación diaria y en la visión de imágenes que irrumpen a diario y en las que habrían de participar, a través del ámbito familiar, escolar y de amistades, los niños y jóvenes de hoy en día.

Sin embargo, a tenor de la experiencia descrita en la obra citada, la cosa no está muy clara. Por ejemplo, la pregunta que da nombre al segundo capítulo, firmado por el primer autor citado, '¿Qué saben los jóvenes sobre nuestro pasado de terrorismo?. Análisis y medidas', producto de una investigación con grupos escolares (ESO y BACH), de centros públicos y concertados, vascos y navarros (9), y del resto de España (3), que durante el 23-24 visitaron el Centro Memorial de las Víctimas del Terrorismo, en base a formularios previos a tratar el tema (675 personas los recibieron y 462 respondieron) y posteriores a él (con 247 respuestas), engloba una serie de consideraciones que, si bien muestran la preocupación por aquel (del 68% antes de acudir al Memorial), hacen ver un conocimiento alejado de la relevancia que habría que dispensarle y, a la vez, indican el valor del fomento de actividades sobre esta materia, a realizar en torno al ámbito escolar.

Si la misma interacción de ida y vuelta con los cuestionarios –número de entregas y respuestas–, ya indica algo, de la misma manera resulta ilustrativo el menguado porcentaje (9,41%) de grupos escolares que visitaron el Centro Memorial, o sea, 2.581 alumnos, frente al total de visitantes de ese curso, que fue de 27.402. En otras latitudes europeas, alcanzan cifras casi cuatro veces mayores o más.

Yendo un tanto al meollo del asunto, ETA era identificable con claridad (98,45%), a distancia de otros grupos fundamentalistas y, mucho más, de los parapoliciales. La mayoría (60%) no recordaba el nombre de ninguna víctima, aunque eran más (66%) quienes no recordaban nombres de miembros de organizaciones terroristas. Algo más de la mitad (51,73 %) no había escuchado ni leído nunca el testimonio de una víctima del terrorismo. De los que lo habían hecho (48, 26%), la mayoría usó la televisión (35,49%) e internet (33,33%), y menos supo de ello de los centros de enseñanza (20,34%), a pesar de que la media del sistema educativo es bastante inferior (5%), lo cual, se señala, «confirma el grado de concienciación de los colegios que acuden al Memorial» (p. 98).

Sí parece que todavía hay, en esta sociedad, quien quiere pasar página como si nada, tal vez por eso a la pregunta de los formularios utilizados, «¿Crees que la violencia puede estar justificada para alcanzar objetivos políticos?», haya todavía un 15% que responda afirmativamente. Y es que no se puede obviar la «persistencia de un núcleo radicalizado, inmune a los mensajes de la educación en valores y por la paz que transmite la escuela» (p. 99).

Con haber avanzado algo, tampoco es mucho lo que se viene haciendo en unas aulas, por lo demás repletas de contenidos y actividades y con variados retos a superar. ¿Para cuándo el currículo? ¿Qué hay de planes o proyectos educativos que deslegitimen el terrorismo? Un 67,74% los demanda. Sea como fuere, parece que haya que medir prioridades y qué competencias ahondar en los centros, si de lo que se trata es de contemplar un tema –el del terrorismo vasco–, como un traumático episodio histórico que nunca se tuvo que dar ni se habrá de producir. Por de pronto, bueno es saber que el porcentaje recién comentado de los radicalizados desciende al 9%, una vez tratado el tema o tras haber hecho la visita al Memorial.

CARTAS AL DIRECTOR

Las cartas dirigidas a esta sección no deberán exceder los 900 caracteres con espacios y han de llegar a la Redacción debidamente identificadas con firma, nombre y apellidos, y número de DNI. Es imprescindible adjuntar dirección y un teléfono de contacto. La Dirección de El Diario Vasco se reserva el derecho a resumirlas y no se mantendrá correspondencia escrita, personal o telefónica sobre las mismas.
Los envíos se harán bajo el encabezamiento «Cartas al Director» por cualquiera de estas vías:
Por correo: **Mikeletegi Pasealekua 1.** 20009 Donostia San Sebastián
Por correo electrónico: **redaccion@diariovasco.com**

¿Cuánto vale tu tiempo?

Vivimos en una sociedad donde el dinero es necesario para vivir, pero muchas veces olvidamos que existe algo más valioso: el tiempo. Trabajamos muchas horas, dormimos poco y apenas compartimos momentos con quienes queremos. «A ver si quedamos», se dice. El dinero siempre puede recuperarse. El tiempo, no. Cada minuto que pasa es una oportunidad única: hablar con nuestra familia, descansar, disfrutar de nuestros amigos o simplemente vivir sin mirar constantemente la hora. Pero, aun sabiendo esto, seguimos aplazando esos momentos como si fueran infinitos. Recuerden: algún día, tarde o temprano, todos nos iremos en un avión sin billete de vuelta y sin equipaje. Debemos aprender a equilibrar trabajo y vida personal, dedicar tiempo a quienes queremos y a lo que importa, y dejar de vivir pensando en el mañana. **BENEHARO GUIJARRO HERNÁNDEZ**

Incoherencias de Osakidetza

Resulta difícil entender algunas decisiones que se están tomando en Osakidetza. Por un lado, se externalizan servicios tan importantes como la gestión de recursos humanos, a pesar de que hablamos de una organización con miles de trabajadores y con profesionales cualificados capaces de asumir muchas de esas funciones desde dentro de la estructura pública. Por otro lado, determinados tratamientos y procesos relacionados con bajas por accidente laboral sean derivados a la sanidad privada cuando Osakidetza dispone de excelentes profesionales, instalaciones, equipamiento y experiencia para atenderlos. Si contamos con recursos humanos y materiales suficientes, ¿por qué seguir desviando servicios y dinero público fuera del sistema? La ciudadanía espera que se refuerce la sanidad pública, no que se debilite mediante una dependencia cada vez mayor de empresas privadas. La eficiencia no consiste solo en contratar fuera, sino en aprovechar y potenciar el talento, la experiencia y los medios que ya existen en nuestro Servicio Vasco de Salud. **ANDER MURILLO** ORDIZIA

Parches en defensa

Absolutamente estupefacto con los planes de la Real para la defensa. Al parecer ganar la copa hace olvidar todo porque de revolución nada de nada. Salvo Jon Martín y un supuesto fichaje van a seguir contando con los de siempre. Un Pacheco cedido de rendimiento mediocre, un Zubeldia que de central tiene lo que yo de físico nuclear y un Beitia correcto en Segunda cuando la primera es otra historia. En resumen, un toque aquí, un parchecito por allá para mejorar la defensa más goleada de la pasada campaña. ¿Estamos de broma? **ENRIQUE LEZA** DONOSTIA

Unas joyitas

PÍO GARCÍA

Para que los casos de corrupción sean divertidos se necesita algo de imaginación. Acabar creando sociedades 'off shore' en el extranjero para mover cantidades fantasmales de dinero es una cosa triste y sin alicientes, como de adolescente encerrado en casa con una pila de videojuegos. Por eso los 'papeles de Panamá' eran un coñazo y hasta el rescate de Plus Ultra resulta un expediente anodino por muy bella que fuese la maquetación de los informes. En Ábalos y en Koldo hubo al menos exceso en los gastos y desenfreno carnal, lo que entronca con una larga tradición cinematográfica española, como si Mariano Ozores hubiera rodado una película con Esteso y Pajares al frente del Ministerio de Transportes.

Las joyas de Zetapé, sin embargo, nos introducen en una nueva dimensión. Se le critica al expresidente no haber ofrecido aún una explicación, cuando en realidad se han dado varias, a cual mejor. La primera, lo de la herencia de la abuela, sonó a repetida porque eso ya lo había dicho Pujol. Me gustó más el argumento de Sánchez: resulta que uno, cuando va de viaje a ciertos países, no sabe lo que le meten los jeques en las maletas. Me imagino el estupor de Zapatero al abrir la Samsonite y pensar que había cogido por error el equipaje de la archiduquesa Carlota de Baden-Wurtemberg, con esos rubíes y esas esmeraldas de cena de gala en el palacio de Schönbrunn. A mí esto me hace sentir mal porque una vez estuve en Catar, cuando el Mundial, y al volver a mi casa solo encontré los calzoncillos de siempre. Una de dos: o alguien se llevó mis zafiros o, por alguna inexplicable razón, los emires no hicieron conmigo gala de su proverbial generosidad.